

Informe sobre experiencia en Pedagogía Curativa

La casa en la cual trabajé y viví fue el lugar correcto para mí. Aprendí mucho sobre niños con discapacidad, sobre comunidad y este estilo de vida comunitaria. Tenía a mi cuidado a un joven de 12 años con síndrome de Down. Al comienzo no sabía cómo hacerme entender con él, para mí fue difícil, también por el idioma alemán, pero luego de dos meses él me aceptó y me dio una oportunidad de ser su amigo. Ese año fui aprendiendo más y más de él, lo fui comprendiendo cada vez mejor y surgió una unión muy especial entre nosotros. Era muy difícil comprender qué es lo que él quería, tener una visión de su mundo. A veces yo estaba muy cansado y él a menudo no me escuchaba bien, (uno no debe perderlo de vista, él es muy fuerte.) Al final yo debía sólo llamarlo por su nombre o por el sólo escuchar mi voz, él ya sabía con quién hablaba y qué quería yo de él. Pero creo que él pudo aprender mucho de mí en este año, en que él estuvo conmigo, como por ejemplo no romper cosas de otras personas y tratar de acordarse qué le había dicho yo. Ahora, a fin de año hemos compartido mucho con gente de Brachenreuthe, y me han dicho que yo fui la persona correcta para él, porque fui la primera persona que pudo trabajar con él sin tener el mismo idioma y que a pesar de esto, recorrimos un camino juntos. Y precisamente en este tipo de trabajo no se trata del idioma sino del sentimiento correcto y sobre todo que uno esté allí con el corazón. Este trabajo en Camphill es algo bien especial, cada día uno tiene la oportunidad de aprender algo de las personas que están a tu cuidado.

Voluntario de Tailandia